



CANCIONES DE VIENTO

por

Mario Arras

POESÍA EN EL MUNDO

56

CANCIONES DE VIENTO

por

Mario Arras

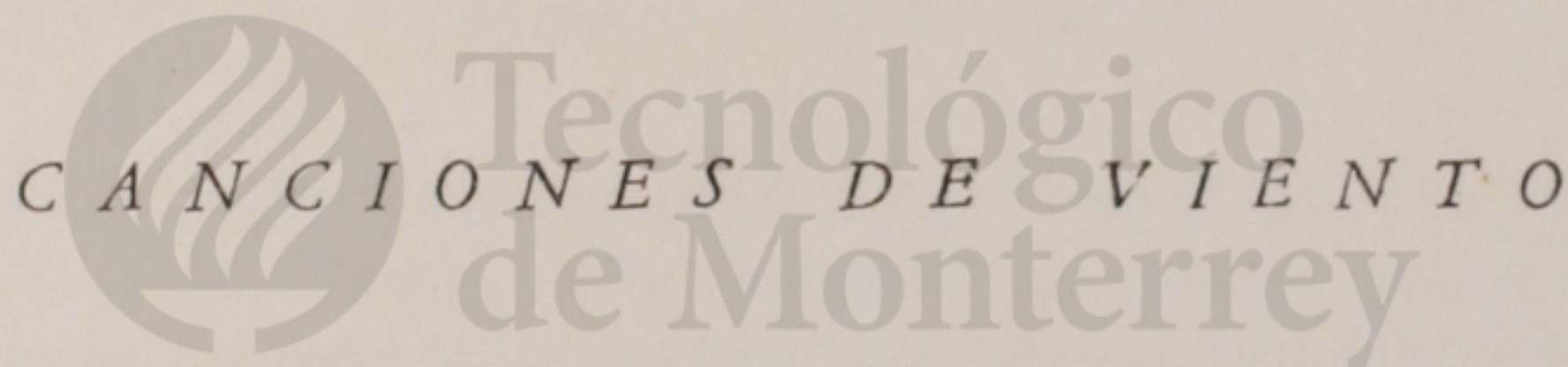


Tecnológico
de Monterrey

*actividad fundada
por la Asociación de Estudiantes de Arquitectura
del Tecnológico de Monterrey*

*bajo la responsabilidad de
Manuel Rodríguez Vizcarra Jr.*

Monterrey, N. L., septiembre de 1968



Para la Biblioteca del
Instituto Tecnológico en
señal de afecto de sus
ex altes

Ortiz
diciembre 1°/68

*A todos los niños,
pero especialmente
a los cinco que más quiero.*



**Tecnológico
de Monterrey**

*La curva del cielo
llenó mis anhelos
y me fué dejando
viento, mar y viento
las cinco monedas
que acuñó mi celo.*

Tengo en mi estudio un óleo de los Santos Médicos que heredé de mi abuela, quien a su vez lo había heredado de su abuelo. Es la mía la sexta generación en poder de este cuadro anónimo de fines del siglo XVIII. Están Cosme y Damián vestidos con toga de seda negra, esclavina de terciopelo dorado y vuelillo en las mangas de encaje blanco y llevan birrete con borla de oro; tienen cada uno un libro en una mano y una palma en la otra. El libro de San Cosme aparece abierto y alcanza a distinguirse en él, una leyenda.

Una vez, cierto día (fue un 27 de septiembre), buscaba entre mis libros el *Diario de Poeta y Mar*, ese diario tan querido de Juan Ramón, cuando me encontré en un rincón de mi viejo librero uno de los libros de los Santos Médicos. Era el libro de San Cosme: era el mismo libro de mi cuadro con la misma leyenda que aparece en el libro que tiene en sus manos el santo; era un libro hermoso, un libro del siglo III escrito en pergamino con grandes letras dibujadas y cocido con cuero. La primera hoja, desvaída por el uso y por el tiempo, tenía algo escrito con una letra diferente a la del libro; era una letra elegantemente inglesa, era la letra de algún poeta del siglo XVIII y esto era lo que tenía escrito:

1a. voz

*La gárgola triste
se volvió quimera...*

2a. voz

*Siringa y zampona
son voces de estrellas.*

Terminé de leer y el libro se perdió en mis manos... Con el tiempo me fui olvidando de aquel libro, mas no de los versos que alguna vez llegué a pensar que había soñado.

Tengo en mi estudio un óleo de los Santos Médicos que heredé de mi abuelo, quien a su vez lo había heredado de su abuelo. Es la misma generación en poder de este cuadro anónimo de fines del siglo XVIII. Están Coame y Domén vestidos con toga de seda negra, calzados de terciopelo dorado y vueltos en las mangas de ancha plana y llevan birrete con borla de oro; tienen cada uno un libro en una mano y una palma en la otra. El libro de San Coame aparece abierto y aparece a distinguirse en él, una leyenda.



Tecnológico
de Monterrey

Una vez, cuando iba a un deprimido, me quedé entre mis libros en un momento de la vida de Juan Ramón, cuando me encontré en un rincón de mi viejo librero uno de los libros de los Santos Médicos. Era el libro de San Coame: era el mismo libro de mi cuadro con la misma leyenda que aparece en el libro que tiene en sus manos el santo; era un libro hermoso, un libro del siglo III escrito en pergamino con grandes letras dibujadas y cocidas con cuero. La primera hoja, desvaída por el uso y por el tiempo, tenía algo escrito con una letra diferente a la del libro; era una letra elegantemente inglesa, era la letra de algún poeta del siglo XVIII y esto era lo que tanto excitó.

la garganta tibia
se volvió primera...

la voz

String y zapoña
son voces de estrellas.

la voz



PERO HAY ALGO MÁS EN ESTA HISTORIA...

Tecnológico
de Monterrey

Desde hace año y medio vive en mi jardín una hada buena. Llegó con la quietud de la espuma e inundó de transparente alegría el jardín con su presencia. Primero oí su voz: con una voz como la voz del agua cuando canta en su nido para dormir al viento le cantaba a mi niña recién nacida la Nana que cada noche me cantaran mi madre y mi abuela cuando yo era niño. Después permitió que la viera: su presencia subió hasta el cielo y las montañas hicieron más clara su azul lejanía; el viento bañaba a la higuera donde estaba el hada dulce, blanca y pequeña como son todas las hadas buenas.


Hace poco le hice un retrato; es una escultura que tengo cerca del espejo de agua. A sus pies coloqué una lámpara de piedra, como esas lámparas que tienen en el Japón, en sus casas, las gentes sencillas. Esto le agradó enormemente, porque, me dijo, le recuerda a cinco amados niños japoneses que ella cuidaba y que murieron en la explosión de Hiroshima y esa lámpara le significa un canto a los niños y una oración eterna a su memoria.

Un día paseaba yo por el jardín diciendo los versos del libro de San Cosme y como los escuchara el hada buena, me dijo que ha muchos años los conoce y recuerda con cariño, que son versos de una canción del siglo III, que es de origen judío y que se hizo conocida de la Nueva España a principios del siglo XVII. Y me habló de un matrimonio de judíos que en 1597 llegaron a la Nueva España, donde al poco tiempo les nació con el alba (que se hizo mucha e inundó la casa de bellos amores), por única hija, una hermosa niña de cabellos rubios y amables

ojos garzos. Esta niña desde pequeñita decía canciones con su voz muy tierna que luego se hacían populares y fue a esta niña que le oyó por primera vez estos versos que forman parte de un romance que habla del viento...



Tecnológico
de Monterrey

 Y ME DIJO EL ROMANCE Y ÉSTE ES EL ROMANCE:
de Monterrey

1a. voz



2a. voz

Tecnológico
de Monterrey

La gárgola triste
se volvió quimera...

Siringa y zampona
son voces de estrellas.

Coro

Y perdió mi canto,
de voz tan pequeña,
que con él corría:
era amor y pena...
De una adusta casa
cobijó el alféizar
que mira al olvido,
al mar y a la higuera;
con dulce entusiasmo
vibró entre las rejas
(cuarenta guardianes
y un marco de piedra)
del ojo gigante
vestido de arena.
Sin melancolía
y con voz muy tierna
empezó una danza
de luz y azucenas.



Tecnológico
de Monterrey

El viejo postigo
de la vieja iglesia
le tendió sus brazos
y la vieja estrella
le abrió los brazos
y voces que temblan
los cuatro rincones
que cridan --con sordos
silencio y canciones
que el amor hisora--
el amor de un niño

Al niño en su estero
le dijo el oído
con rumor de hierba
un cuento de torres

1a. voz

La gárgola triste
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampona
son voces de estrellas.



Tecnológico
de Monterrey

Coro

El viejo postigo
de la vieja iglesia
le tendió sus brazos
y la vieja estrella
inundó de sueños
y voces que tiemblan,
los cuatro rincones
que cuidan —con sedas
silencio y canciones
que el amor hiciera—,
el amor de un niño.

Al niño en su esfera
le dijo al oído
con rumor de hierba,
un cuento de torres
de sol con almenas,
y de toronjiles
—que el sueño tuviera—
de marfil y plata
y de azul sin penas.

Por una tardía
con suave cascada
se estiró a la calle
angosta y serena
y llegó a la fuente
donde el mar pastora
encontrar el cielo
y la primavera.
Ahi se hizo inmenso
en su transparencia...

Abrazó los muros
de la vieja iglesia
y ayudó con gusto
al santo de piedra
a cargar al Niño
y a cuidar la oveja.

1a. voz

La gárgola triste
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampona
son voces de estrellas.



Tecnológico
de Monterrey

Coro

Por una rendija,
con suave cautela
se estiró a la calle
angosta y serena
y llegó a la fuente
donde el mar quisiera
encontrar el cielo
y la primavera.
Ahí se hizo inmenso
en su transparencia...

Abrazó los muros
de la vieja iglesia
y ayudó con gusto,
al santo de piedra
a cargar al Niño
y a cuidar la oveja.
Se alargó a la torre
y sobre la tierra
encendió sus voces
con canto de estrellas:

Envolvió entre nubes
y liantos de ausencia
sus recios nudillos
que besó la higuera
haciéndolos suaves
como voces tiernas
de niños dormidos...
y llamó a los siete
pequeños poetas
que llenan el cielo
los niños del limbo.

(Los niños asoman
su amor sorprendido)

Cubierta de sueños

1a. voz

La gárgola triste
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampona
son voces de estrellas.



Tecnológico
de Monterrey

(que son como espuma)
y también los ojos
de los dos abuelos
que cantan el Niño...

De ahí, desde el cielo,
bañada de niebla
danzó sobre el mar
la danza morena
y comió a la guta,
ruido de violas,
sobre grandes olas
que cubrió de arena.

Coro

Envolvió entre nubes
y llantos de ausencia
sus recios nudillos
que besó la higuera
haciéndolos suaves
como voces tiernas
de niños dormidos...
y llamó a los siete
pequeños postigos
que tienen al cielo
los niños del Limbo.

(Los niños asoman
su amor sorprendido.)

Cubierto de ensueños
y blanco sigilo
vertió entre sus manos
perfume de lirios;
y de salmos de oro
cubrió sus oídos
(que son como espuma)
y también les dijo
de los dos abuelos
que cantan al Niño...

De ahí, desde el cielo,
bañado de niebla
danzó sobre el mar
la danza morena
y corrió a la gruta,
nido de violetas,
sobre grandes olas
que cubrió de arena.

Ascendió de nuevo
hasta las estrellas
pesando de peso
la triste quimera
En círculos bellas
giró la vetea
de coral y de agua
Gárgola y leña
obtuvo el mar
y rozaba apenas
con besos, el cielo

1a. voz

La gárgola triste
se volvió quimera...

2a. voz

Siringa y zampoña
son voces de estrellas.



Tecnológico
de Monterrey

Coro

Ascendió de nuevo
hasta las estrellas
besando de paso
la triste quimera.
En círculos bellos
giró la veleta
de coral y de agua.
Girándula y feria
abrazaba al mar
y rozaba apenas,
con besos, el cielo.



Tecnológico
de Monterrey

Alzando el vuelo
y dando un salto
de la tierra
del cielo
Con el viento
vuelo en el
—vuelo en el viento—
falta de viento
y el viento
que vive en el viento
con el viento
sobre el viento
regreso a la tierra
Un aliento
de viento y tierra
vuelo en el viento
vuelo en el viento
vuelo en el viento

1a. voz

la gárgola triste
se volvió quimera...



2a. voz

Siringa y zampoña
son voces de estrellas.

Coro

Alcanzó la sierra
y llevó su aroma
a la misma puerta
del ángel sereno.
Con ansias ajenas
estiró las olas
—luz y mar que sueña—
hasta hacerlas cielo
y mar verdadera
que llevó en sus dedos,
con pasión inmensa
sobre el viejo pueblo.

Regresó a la tierra.
Con algarabía
extraña y ligera,
golpeó la espadaña
que cansada y vieja
goteaba su canto
con cobre y estrellas.

Entonces llovía...
Ya el viento se aleja
con melancolía...

Nota biobibliográfica

ARRAS, Mario (1926). Nació en Hidalgo del Parral, Chih., el 23 de mayo. Con motivo de su instrucción escolar se vio trasladado primero a la ciudad de Chihuahua, a la de México después y, finalmente a Monterrey donde realizó sus estudios profesionales de arquitecto. Vuelto a su lugar de origen, al mismo tiempo que ejercía su profesión, atendió labores docentes en la enseñanza de matemáticas. Desde octubre de 1962 le fue encomendada la Jefatura del Departamento de Comunicaciones y Obras Públicas del Gobierno del Estado de Chihuahua y, también desde entonces, figura en la planta de maestros de la Universidad de Chihuahua.

OBRAS: *Línea de sombras*, poemas (1954). *Una casa en Monterrey, México*, memoria descriptiva (1960). *Asido al viento*, poemas en Poesía en el Mundo (1966).

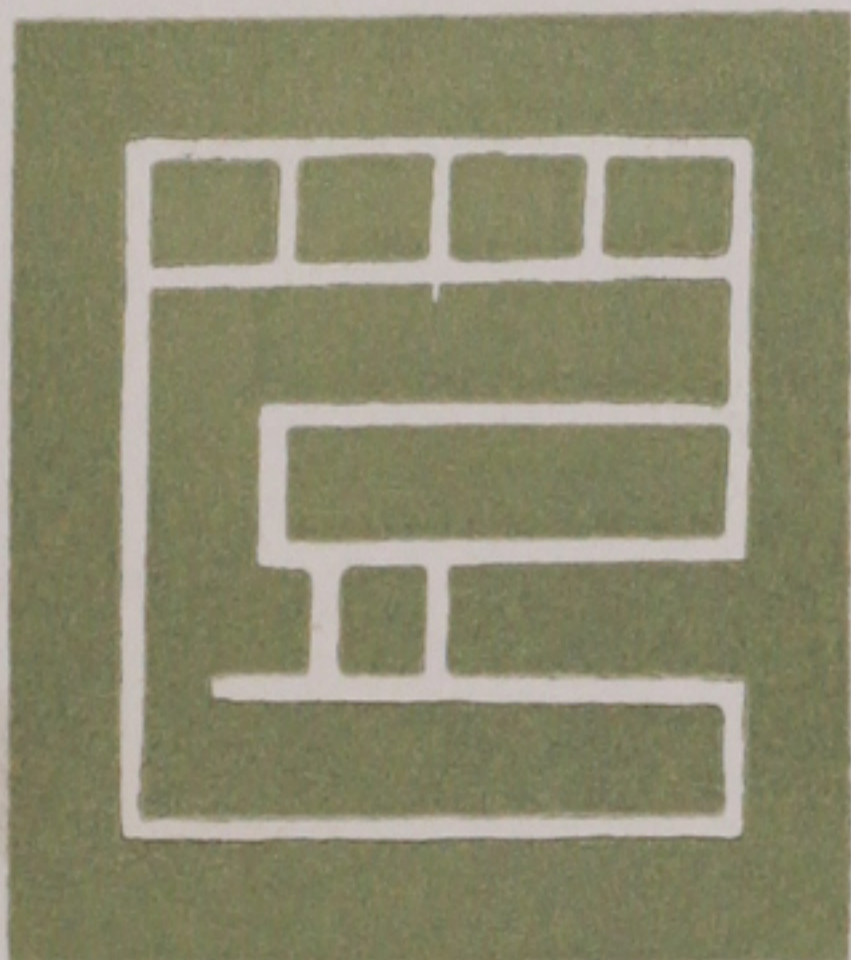
REFERENCIAS: Pedro Reyes Velázquez, solapa en *Asido al Viento*.



Tecnológico
de Monterrey

*Primera edición, septiembre de 1968
para el ciclo de la Escuela Municipal de Verano
"Profesor Francisco M. Zertuche"*

*Derechos reservados
(c) 1968, Mario Arras
Antonio Montes núm. 3307, Chihuahua Chib.
Impreso y hecho en Monterrey, México*



Tecnológico
de Monterrey

*EDICIONES
SIERRA MADRE
CON EL PATROCINIO
DE LA
COMPAÑÍA GENERAL DE ACEPTACIONES, S. A.
MONTERREY
MÉXICO*